

Evolución política y situación de las reformas en Siria

Bassam Haddad

Profesor de Ciencia Política
St. Joseph's University, Filadelfia

Si hubiera que identificar los puntos de inflexión en la política siria tras la muerte de Hafiz al Assad en el año 2000, no hay duda de que los acontecimientos de 2005 encabezan la lista. En un año aparentemente sin fin para la elite política del país, Siria padeció un gran número de golpes políticos fundamentales. A nivel internacional, su aislamiento va en aumento; a nivel regional, su influencia y destreza se han visto relativamente comprometidas; y a nivel local, su oposición patriótica interna se ha visto reforzada. El esclarecimiento de la situación política del régimen sirio es un dudoso atenuante para la mayoría de ciudadanos sirios: el nuevo régimen de Bashar al Asad, el hijo del gigante, finalmente se consolidó durante el verano de 2005, cuando la 10.ª Conferencia Regional del Baath quitó del régimen a los alborotadores y colocó a sus partidarios en los rangos más importantes.

Económicamente, el crecimiento ha sido ínfimo, debido al descenso de las reservas de petróleo, y con ligeros avances en algunos sectores, la mayoría debidos a factores como una mejor estación lluviosa y negociaciones y transacciones exegéticas en las que había involucradas personalidades del mundo de la política y la economía. Las reformas significativas han sido reducidas a la irrupción de bancos privados, cuyos servicios siguen sin dar cobertura a las distintas funciones que los bancos de los países vecinos sí cubren. Mientras tanto, la crisis de desarrollo de Siria (considerada «invisible» o insignifican-

te por el régimen) sigue evolucionando rápidamente, con escasa capacidad de producción en lo que se refiere a trabajo cualificado y poder de infraestructuras, aumento del paro, y un índice de pobreza atterradoramente alto para una autoproclamada república socialista.

Sin embargo, es un error suponer la inminente desaparición del régimen sirio, como muchos analistas se han apresurado en proclamar. Los factores que posibilitan el sustento del régimen tienen que ver más con los errores, las debilidades y la falta de rumbo de aquellos que se consideran los oponentes de Siria, tanto a nivel local como a nivel regional e internacional. Además, dichos errores han alimentado un auge sin precedentes del nacionalismo sirio del que el régimen, de modo involuntario, ha sido beneficiario. La armonía temporal entre el régimen y el pueblo sirio generada por los acontecimientos de 2005 ha ayudado al país a hacer frente a las crisis anteriormente descritas. La pregunta es si será posible que dicha armonía continúe o bien si ésta será desestabilizada por las políticas interiores del régimen. El creciente número de críticos y miembros de la oposición arrestados a finales de 2005 y a principios de 2006 va a contrarrestar los beneficios que supone para el régimen este crédito temporal de más duración. Por mi parte trataré los principales acontecimientos que formaron el año 2005 en Siria, empezando por el esquema principal que define los desafíos del régimen y la importantísima 10.ª Conferencia Regional del Baath, y terminando con la pésima situación en que se encuentra la economía y las viejas tácticas a las que el régimen recurrió una vez hubo (re)consolidado su poder.

La perspectiva global

Para la elite política de Siria, los conflictos de 2005 no fueron algo inusual. Hacer frente a estas adversidades tampoco sobrepasaba la capacidad del torpe, aunque en estado de maduración, nuevo liderazgo configurado alrededor del Presidente Bashar al Assad. Lo que sí ha cambiado de modo bastante decisivo es el mundo que rodea al caparazón sirio. Junto a los problemas nacionales, este cambio pone a prueba las habilidades del régimen. El violento cambio de régimen en Irak, la humillante pérdida de influencia por parte de Siria en el Líbano, y un estridente Israel envaletonado por una doble «guerra contra el terror» se han combinado para aislar a Siria y para reducir su influencia en la región. Los resultados de las negociaciones con la Unión Europea con el objetivo de incorporar a Siria a los «Acuerdos de Asociación» de la UE para la integración económica euromediterránea han producido una gran decepción. Y para empeorar las cosas, la administración Bush, respaldada por el Congreso, continúa con una campaña antisiria sin principios cuyo punto de referencia sigue siendo bastante ambiguo.

En 2005, Siria se vio privada de las herramientas de política exterior de cuyas ventajas había gozado durante más de treinta años. Entre 1970 y 1990, el régimen sirio se benefició de la competencia entre superpotencias de la Guerra Fría. Con la disolución de la Unión Soviética en 1990, Damasco confió en jugar un papel regional, empezando por su participación en la coalición dirigida por EE UU para expulsar al ejército iraquí de Kuwait en 1990. Actualmente, tanto el frente internacional como el regional están cerrados, y el régimen si-

rio se ha quedado con un sólo frente con el que luchar por su viabilidad: su propio territorio. El frente nacional ha sido donde el régimen ha sido históricamente más vulnerable.

La consolidación del poder del Régimen

La 10.ª Conferencia Regional del Baath, celebrada a principios de junio de 2005, sirvió de preparación para un atrincheramiento por excelencia. Fue testigo de la aparente consolidación del gobierno de Bashar al Assad en un momento en que considerables tensiones y amenazas, tanto externas como internas, coincidieron por primera vez desde los años sesenta. Según Ibrahim Hamidi, quizás el periodista más informado e incisivo de la Siria actual, «El mensaje que la Conferencia Regional del Baath quería dar al final de la misma a la opinión pública, la oposición y a los actores externos (en especial a América), es que el partido Baath seguirá siendo el partido del Gobierno en Siria» (*Al Hayat*, 19 de junio de 2005)

En la conferencia se habló muy poco de política exterior, más allá de la afirmación de que la paz seguirá siendo la «elección estratégica» adoptada por Siria y que el régimen trabajará para reforzar su postura negociadora frente a Israel. En lo referente a las cuestiones internas del régimen, Bashar subrayó que «cualquier decisión o recomendación realizada durante la conferencia debe expresar solamente nuestras necesidades internas, aisladas de las demás consideraciones destinadas a conducirnos en direcciones que contradicen nuestro interés nacional o amenazan nuestra estabilidad» (*Al Hayat*, 7 de junio de 2005). La conferencia no estuvo exenta de acontecimientos positivos, aunque éstos fueron reformas de difícil largo alcance. La necesidad de expandir el espacio para la participación política fue un tema recurrente. Por primera vez, se hicieron recomendaciones serias sobre la necesidad de que el Estado revisara la Ley de Emergencia, vigente desde 1963, con la mirada puesta en «estrechar el cerco en materia de seguridad estatal» (Hamidi, 2005). Parece que pronto tendrá efecto una nueva «ley de partidos políticos» (*Al Hayat*, 7 de junio

de 2005), aunque el artículo 8 de la Constitución, que designa al partido Baath como el «líder del Estado y de la sociedad», permanecerá intacto (Moubayed, 2005).

El corazón del Régimen

No es ningún secreto que los verdaderos hombres fuertes de Siria llevan las riendas de la Seguridad General, la Seguridad Militar y la Guardia Republicana. Quizá el acontecimiento más visible en la Conferencia Regional del Baath fue el reemplazo dentro del Comando Regional de lo que quedaba de la «vieja guardia» que rodeaba al padre de Bashar, por un «nuevo» equipo. Un miembro fundador de la vieja guardia, Abdel Halim Khaddam, «dimitió» de su cargo de vicepresidente y también como miembro del Consejo de Dirección Regional y del Consejo de Dirección Nacional, tras constatar el aislamiento de los viejos «Baathistas». Al ser Khaddam quizá el segundo icono más visible del régimen del Baath después de Hafiz al Assad, la naturaleza de su salida (que no fue precisamente «honorable») representa el fin de una era. La denuncia pública al régimen por parte de Khaddam (desde la distancia, en París) marcó el comienzo de una nueva etapa.

Dos resultados opuestos pueden afectar al nuevo equipo de gobierno consolidado: por una parte, su lealtad inquestionable contribuirá a una política menos errática. Por otra parte, el nuevo liderazgo del Comando carece de perspectiva y, según muchos, también de competencia. Aún se desconoce cuál será el factor que tendrá más influencia. Si el nuevo equipo es realmente un equipo provisional a corto plazo cuyo objetivo es acabar con el liderazgo de alborotadores, entonces también podrá permitir un proceso de toma de decisiones más tranquilo y seguro en el futuro. Sin embargo, si el objetivo deseado es rodear el liderazgo de personalidades complacientes a largo plazo, es probable que Siria vuelva a la situación inicial, con un tipo de liderazgo cercano a un supuesto absolutismo autoritario. Desgraciadamente para la mayor parte de sirios, parece que el segundo escenario es el que está ganando fuerza.

Situación económica

La situación de la economía siria sigue siendo pésima. No está claro si las deliberaciones de la Conferencia del Comando Regional del Baath o la retórica sobre «modernización» reflejan la sofisticación requerida para hacer frente a la crisis. Los más optimistas siguen discutiendo si esta o aquella medida de liberalización puede mejorar la economía, como si lo que realmente faltara fuese «un buen plan». En 2004, el anuncio por parte del director de la Comisión de Planificación Estatal de que Siria adoptaría los principios de una economía de mercado en 2010 fue un alivio para los más optimistas (*Al Hayat*, 16 de abril de 2004). También lo fue el anuncio en la Conferencia Regional del Baath de que Siria adoptaría una «economía de mercado social.» Pero ¿qué pasa con los verdaderos problemas?

La economía siria estuvo estancada durante el período entre 1996 y 2004, con una tasa estimada de crecimiento del 2,4 por ciento [Entrevista a Isam al-Za'im, antiguo ministro de industria, Damasco, 26 de julio de 2005]. Mientras tanto, la población ha crecido en un porcentaje del 2,7 por ciento (*Al Hayat*, 1 de diciembre de 2004; entrevista con Za'im) lo cual es un desastre para el desarrollo. El crecimiento económico llegó hasta el 3,4 por ciento en 2003, pero este alto porcentaje tan poco corriente reflejaba la venta de petróleo iraní a través de Siria y también el aumento del precio del petróleo como consecuencia de la guerra de Irak. En 2004, el crecimiento económico cayó hasta el 1,7 por ciento, haciendo evidente el peligro que supone la dependencia de los ingresos derivados del petróleo [Según Za'im, las estadísticas del Gobierno muestran niveles de crecimiento superiores para 2004]. Normalmente las cifras oficiales finales para 2005 se publican en verano del año siguiente, pero la lectura de analistas independientes no es positiva. La producción de petróleo alcanzó los 591.000 barriles por día (bpd) en 1995, pero descendió hasta los 450.000 bpd en 2005. Según un cálculo aproximado, Siria se convertirá en un importador neto de petróleo por primera vez en treinta años hacia 2012 (N. Sukkar, 2005; para estimaciones más optimistas, véase *al-*

Iqtisadiyya, 24 de julio de 2005). La buena noticia para el régimen sirio es que parece que el aumento de la producción de gas natural compensará en gran medida el descenso de la producción de petróleo. Se calcula que las reservas de gas ascienden a 240.000 millones de metros cúbicos [Entrevista con Za'im]. Mucho depende de los ingresos por tráfico que Siria debe recibir del conducto de Gas Árabe que une Egipto con Turquía y Europa del Este (N. Sukkar, 2005). En última instancia, los ingresos netos derivados del petróleo o del gas solamente servirán para ganar tiempo. El desempleo, la pobreza, las inversiones y las empresas del ruinoso sector público requieren atención inmediata.

Los sirios están padeciendo un descenso alarmante de su nivel de vida. Durante 2003-2004, 5,1 millones de personas (un 30,1 % de la población) vivían por debajo del umbral de la pobreza, y 2 millones de sirios eran incapaces de cubrir sus necesidades básicas (PNUD, 2005; páginas 1-6). Según la mayoría de cálculos, hay un 20 % de desempleo en el país, y un mínimo de 300.000 nuevos trabajadores que acceden al mercado laboral cada año (Entrevista con Za'im, véase también Sukkar, 2005). De conformidad con el antiguo director de la Comisión para la Planificación Estatal y el actual viceprimer ministro para los Asuntos Económicos, Abdallah al Dardari, sería necesario un índice de crecimiento medio anual de un 7 % para poder proporcionar empleo a todos los que buscan trabajo. ¿Cómo se obtendrá dicho crecimiento? Hay pocas respuestas

razonables al respecto según la perspectiva actual y a medio plazo.

Con los ingresos derivados del petróleo cada vez más reducidos, tanto los sectores públicos como los sectores privados de Siria deben multiplicar sus esfuerzos, pero no disponen de los medios para lograrlo. Con tal de generar crecimiento en dichos sectores, parecía que el régimen contaba con los beneficios comerciales de un Acuerdo de Asociación con la UE. Pero tras el asesinato del antiguo Primer Ministro Rafik Hariri, la UE retiró sus promesas de un acuerdo (acelerado) que ya había estado a punto de lograrse anteriormente. En cualquier caso, en el momento actual, la idea de que un Acuerdo de Asociación puede suponer el remedio para la enfermedad de la economía siria es inconmensurable con los requerimientos políticos e institucionales de un acuerdo de este tipo.

El balance financiero

Según Nabil Sukkar, un experimentado economista y consultor económico, «es necesario un gran salto hacia delante, no un incremento progresivo». La economía de Siria sigue cautiva en el estilo de política centralizada del país. La racionalización económica sigue prisionera de una lógica política que imposibilita el propio concepto de un plan de reforma exhaustiva, sin el cual las medidas incrementales son inefectivas en el peor de los casos y reversibles en el mejor de ellos. Problemas como la falta de inversión, un entorno inhóspito, un

sistema judicial débil y la idiosincrasia de la intervención estatal no son problemas económicos, sino políticos al cien por cien.

En el plano político, el régimen ha estado volviendo más firmemente hacia las viejas tácticas de silenciar a la disensión de una manera menos sutil, mediante el arresto y el encarcelamiento de los críticos por causas de «instigación», por llamarlo de alguna manera, ninguna de las cuales es considerada legítima por el gran público. Pero parece que el régimen ha llegado a un punto en que se siente cómodo con esta reversión. En el análisis final, dicha comodidad puede acortar la vida del régimen porque camufla la creciente crisis política y económica, que ha ido fermentando a escala local, regional e internacional. La perspectiva para 2006 no es radicalmente diferente, pero parece que 2007 va a marcar un punto de inflexión, con algunas sorpresas imprevistas en varios frentes.

Referencias

- HAMIDI, Ibrahim, «Clearing the Way», *Syria Today*, junio de 2005.
- MOUBAYED, Sami, «Syria's Ba'thists Loosen the Reins», *Asia Times*, 26 de abril de 2005.
- PNUD, *Poverty in Syria: 1996-2004* (Nueva York, junio de 2005).
- SUKKAR, Nabil, «Threats and Opportunities», *Syria Today*, febrero - marzo de 2005.